

Don Quijote enamorado

Alicia Lebén

POESIA

Don Quijote enamorado

Written by
Alicia Lebén



Capítulo 1

Te parí entre sollozos y alboradas de verano,
escudriñe en mis adentros para hacerte de carne y fuego
desde mi sangre drene las letras para darte forma
para hacerte visible.

Te forme de los gritos y espectros del miedo más profundo
del sosiego y de la bruma
del amor en los tiempos del vacío
de los fragmentos, de los sonidos ausentes.

Te hiciste prosa y te hiciste verso,
creciste con la niebla y el desencanto,
tomaste el poderío del cosmos que hierve en mis entrañas
quemando los rincones
haciéndolos fantasía y benevolencia.

Rompiste con dolor los recónditos escondites,
te adueñaste de cada hebra tejiendo para ti mismo un lugar en el mundo,
aborte tus formas en un diáfano titubeo de falanges,
el ir y venir de especulaciones irrisorias,
tu afán de mostrarte, de ser, de empezar a contar, de existir para
siempre.

Alicia Lebén.

Fan Page/ Pezuñas y Rosas

Capítulo 2

La cruda verdad

Es mentira que el que se enamora pierde
he aprendido en el camino,
solo pierde cuando se pierde a sí mismo y deja de buscarse,
cuando para sentirse bohemio y enamorado
pierde su tiempo y su vida sumergido en los recuerdos
en momentos que desaparecieron del espacio,
en un plano inexistente de la materia.
Que en la espera constante de la retribución a tus actos
te consumes en el sufrimiento.
Que al amor romántico los insensatos le han arrancado las espinas,
lo pretenden perfecto e inmaculado
y pretender que te amen como tu amas o amar como lo pretenden
es un absurdo absoluto
una paradoja.

Alicia Lebén. Derechos reservados.

Capítulo 3

El alma y el Verbo

Hallo ciertas similitudes del alma con el pretérito del verbo que como el mismo se denomina es perfecto,

en sus días malos reniega contra su propia estampa

se llama a si mismo imperfecto; no concreta los finales y no sabe cerrar ciclos,

se levanta de mañana a recordar cuando era simple

y no vivía de los recuerdos, con palabras finalizaba historias y suturaba las heridas,

en su pluscuamperfecto amanecer se tortura recordando y se pierde en el insomnio,

–Hube mirado esos hermosos ojos –se reprocha sin benevolencia y sonríe mientras se siente clásico en los versos y en las obras de los hombres.

Entre tanto y nada se escribe idílico y anterior a su tiempo

irónicamente espera el presente, mientras el futuro simple, ya no lo es tanto.

A.L

Capítulo 4

“Mi poesía es fruto del dolor,
no de la primavera”. Sara R. Gallardo

...

–Mi poesía en cambio es fruto de las primaveras que ha dejado el
invierno,
no de ese árido dolor con el que te delneas los párpados
–(contradigo)

–Ja, ja, ja, ja – ¡Oh claro poeta!
–La osadía de tu lengua me está cortando la punta de los dedos,
los hace sangrar, ¡Que me salen en lágrimas, no lo ves? ¿Qué me estas
desollando las envergaduras?

– ¿Por qué no? – ¿Qué es lo que tanto te incomoda los sentidos?
¿Es incorrecto y ciertamente descortés que un poeta se descueza entre las
maravillas de su mundo?
¿Qué la mañana le huela a dulce de moras recién hecho y a chocolate,
a luna en creciente y a pajaritos cantores,
a ensoñaciones y a libros amarillos?
– ¡Que sí, hombre! La vida me sabe a pulcro y a inefable,
a bicicletas rodando en el viento
y a cielos cubiertos con algodón de azúcar.

Se escribe en mí sonriente y romántica
escueta y despreocupada del mundo,
me espera cada tanto con flores y globos coloreados,
se viste para mi intrépida y “dulzona”,
perfuma sus cabellos con cierta salinidad y amargor que equiparan los
sabores para no empalagar las lenguas,
su acidez como en un buen vino, le adorna de viveza y le baña entre miles
de matices.

–Así que poeta, claro, tu poesía y la mía tal vez broten del dolor, pero el
dolor se baña también en gloria.

Capítulo 5

Describiendo el silencio.

Aquí, encuentro sentada frente a las letras que replegadas me observan,
un multiverso de visiones empíricas
esperan que las escoja y fusione sus formas, sus colores,
que les susurre un tibio toque con las falanges heridas.
Aguardan aun cuando el viento energúmeno corre desde la ventana y las
trastoca
las quebranta igual que lo hace conmigo
de la misma manera que el sonido dócil de mis dedos las empuja y vierte
su sangre ennegrecida.
Ellas, plasmadas de forma tan sutil apenas se sumergen tratando de
borrarse,
haciendo de mi caligrafía la descomunal devastación de sus propios
miedos,
un absurdo fotograma,
una incógnita,
una hoja más que cae al suelo envuelta entre notas.

Alicia Lebén.